

EL ANTIPITAGORISMO ROMANO

Constantino Láscaris C.

Sin entrar en la actitud de la Roma republicana hacia el pitagorismo, tema más complejo y con varios matices, deseo recoger una anécdota de Juvenal que refleja la actitud radicalmente antipitagórica del Estado imperial romano. Esta actitud de repudio es bien conocida y se tradujo constantemente por el exilio sistemático de los pitagóricos fuera de la península italiana y su localización consiguiente en las regiones alejadas del Imperio (Egipto, Siria, Bética). Probablemente, la raíz de esta actitud no era ideológica, sino simple consecuencia de los continuos esfuerzos de fortalecimiento del Estado, los cuales chocaban violentamente con todo lo que fuera hermandades y asociaciones que pudieran fomentar un Estado dentro del Estado. Basta recordar la suspicacia de Trajano ante la posibilidad de la organización de un cuerpo de bomberos en una lejana provincia (1), para apreciar la susceptibilidad del Estado ante todo lo que pudiera mermar la unidad del Imperio.

Juvenal dedica su Sátira III a presentar los inconvenientes de vivir en la ciudad de Roma. Villa populosa, mal reglada, en que las dificultades sólo eran superadas por unos pocos poderosos, no ofrecía un marco tranquilo y digno al hombre ordenado y pacífico. Acaso la nota que se reitera más, con variedad de formas, es la de la inseguridad. Un hombre que quiere vivir tranquilo, sin complicaciones, corre gran riesgo si se retira a casa ya oscurecido, pues puede encontrarse en el paso de un *petulans* (v. 279) que sólo se satisface con querellas (2); claro es que éste evita al poderoso bien acompañado, pero en cambio increpa al que modestamente y solitario se retira. Este borracho, de textura brutal, le grita al viandante "Vnde venis?" (v. 292); pero no como pregunta, sino como iniciación de una serie de pseudo-preguntas zahirientes y comprometedoras. Un camorrista que goza armando bronca al inerme, ésta es la escena.

La primera de esas increpaciones es: "cuius aceto, cuius conche tumes?" (v. 292-39). Lo que ahora me interesa destacar: ¿dónde has estado comiendo habas?

Encuentro significativo este texto por dos razones:

- 1º—La vulgarizada atribución a los pitagóricos de la abstención de las habas, tan generalizada que considero plenamente justificado leer el sentido de esa frase así: ¿de qué reunión de pitagóricos vienes? (3).
- 2º—La continuación de las reflexiones del inerme atacado: tratar de retirarse o de explicarse es igual, pues en ambos casos se reciben los golpes e incluso se corre el riesgo de ser llevado a los tribunales por el camorrista (v. 298 - 9).

(1) Plinio le informa al Emperador y procura lograr su aquiescencia.

(2) Comp. los riesgos de pelearse con un soldado, XV, 8 ss.

(3) Una referencia nominal que he encontrado en Juvenal es relacionando precisamente su nombre con el régimen alimenticio de la escuela. Comp. la diferencia con XIV, 131. En cambio, cuando menciona a Pitágoras en tono exaltativo, respecto a las habas evita la palabra (XV, 171-4).

Enlazando ambos puntos, la escena sólo tiene sentido vivida en un ambiente en que se tiemble por la menor alusión a las habas.

El giro afirmativo de la pseudo-pregunta (¿dónde has estado comiendo habas?) es habitual precisamente para, en forma irónica, dar a entender exactamente todo lo contrario: ¿de qué reunión secreta vienes, en la cual los participantes son de ideología tal que los podemos reconocer porque no comen habas? Y claro es, o el inerte con súplicas se congracia al alborotador (v. 300-1) o éste lo denuncia como pitagórico.

El acierto de Juvenal lo encuentro precisamente en presentar como motivo de temor la posibilidad del exilio de la Ciudad (consecuencia de la adscripción pitagórica) para el hombre morigerado y oscuro.

Sin embargo, no se trata de decir que simplemente con ser llamado pitagórico por un hombre, un habitante de la ciudad fuera exilado. Se propone todo el procedimiento jurídico en el que podría justificarse, si podía. El ambiente presentado por Juvenal responde más bien al de un abuso reiterativo de una denominación (en este caso, no comedor de habas) que implica riesgo porque políticamente esté mal vista. A nadie le gusta que bajo un régimen político en que una ideología esté proscrita, se le increpe como seguidor de esa ideología. Por poner un ejemplo. Supongo que ser llamado "fascista", a gritos, de noche, y sin amigos, en las calles de una ciudad bajo régimen adverso, a un hombre ligeramente pacato debe serle muy molesto, lo mismo que ser llamado "comunista" en similares circunstancias, en régimen contrario.

Juvenal no tenía nada de pitagorizante, ni por la parte filosófica, ni por la política. Como descriptor de situaciones humanas es inapreciable. Así, en esta anécdota refleja el efecto que en el hombre corriente de su tiempo producía la proscripción del pitagorismo por el Estado.